

ALDEA GLOBAL

www.nacion.com

Ivannia Varela, editora de Aldea Global
ivannia.varela@nacion.com

→ Proyecto en Talamanca, Sixaola y Limón comenzó en el 2016



Una de las actividades que se realiza cada semana en la Casita de Corales de Limón es que los menores se expresen a través del arte. CASITAS DE ESCUCHA PARA LIN

Casitas 'escuchan' a niños y jóvenes para evitar suicidios

Personas en riesgo social van una vez a la semana para hacer distintas actividades

Cifras en dos años ya muestran disminución del fenómeno en la zona

Por **José Rodríguez S.**
jrodriguez@nacion.com

Cada vez por semana, una casa del distrito de Talamanca colma de decenas de niños y jóvenes de diferentes edades. Divididos en grupos, los menores efectúan varias faenas: unos reciben apoyo para irse al día en sus estudios, otros dibujan o realizan otras manifestaciones artísticas, otros hacen algún tipo de actividad física y están los que reciben atención psicológica. Al cabo de unos minutos, también deactividad.

Quienes asisten a este lugar son niños y jóvenes en riesgo social, quienes tienen posibilidades de expulsión del sistema educativo y exclusión social. Muchos también enfrentan problemas en su hogar o han tenido ideaciones o intentos suicidas.

El proyecto se llama Casitas de Escucha y nació en Pavas para darles apoyo a jóvenes en riesgo. Es un programa de la fundación Fundamentos, el Hospital Nacional Psiquiátrico, el Ministerio de Educación Pública, el Patronato Nacional de la Infancia (PANI) y el Instituto Costarricense sobre Drogas.

Desde hace un par de años, la iniciativa se expandió por la zona del Caribe y ya hay Casitas de Escucha en Talamanca, Sixaola y el cantón de Limón.

"Buscamos que los chicos se hagan fuertes, que puedan construir su proyecto de vida. La casita se vuelve un lugar donde pueden descubrirse y hablar sin ser juzgados; esto les da más herramientas para continuar", explicó la psicóloga Helga Arroyo, directora regional

del programa.

En este momento, 414 niños y adolescentes de la zona del Caribe se benefician con seis Casitas de Escucha. "Lo que más me gusta es el amor que se ve. Son personas amistosas", señaló Dashana Morales, de 15 años, quien asiste a la Casita de Escucha Se Ú ("nuestra casa", en lengua bribri), en la comunidad de Sepecue, Talamanca.

A su lado, Ectel Reyes, de la misma edad, enfatizó: "He logrado, con el apoyo de Casita de Escucha, cosas que jamás habría creído conseguir".

Zona compleja. El proyecto en esta zona comenzó con una señal de alarma: en el 2014, la Cruz Roja y trabajadores de salud de Talamanca detectaron gran cantidad de suicidios, especialmente entre jóvenes. Aquel año cerró con 47 intentos de suicidio y 11 suicidios consumados.

De las muertes, el 75% fueron personas que tenían menos de 35 años, mientras que 33% del total correspondían a personas que no llegaban a los 18 años.

Reinserción

"MUCHOS DE ELLOS VIENEN DE FAMILIAS DONDE HAY PRIVADOS DE LIBERTAD, ALCOHOLISMO, DROGADICCIÓN, VIOLENCIA FAMILIAR, AUTOLESIONES, IDEACIONES DE MUERTE Y CONDUCTAS AUTODESTRUCTIVAS. EL ACOMPAÑARLOS NOS HACE ESTAR CERCA DE ELLOS Y HACERLES VER QUE EL CONTEXTO NO LOS DEFINE."

Jonathan Mora

Coordinador general de Casitas de Escucha

"Tal vez puede sonar que 47 intentos y 11 suicidios es poco, pero Talamanca es un cantón pequeño y con muy pocos habitantes. Estamos diciendo que 4% de los suicidios se dan en una zona que concentra un 0,6% de la población", resaltó Arroyo.

Esos números motivaron una declaratoria de emergencia en el cantón y la creación de una

comisión de prevención del riesgo del suicidio. Con eso, la Universidad de Costa Rica (UCR) comenzó una investigación para determinar las características del fenómeno.

Según Arroyo, quien también fue investigadora en dicho estudio, en los resultados se vio que los jóvenes talamancaños vivieron una "colonización digital" con gran rapidez.

Ellos enfrentaron una aculturación de sus raíces, al tiempo que no lograban adaptarse a un modo de vida como el visto en el Valle Central. Por un lado, los jóvenes se sentían "desconectados" de su país, y por otro, los adultos de su comunidad indígena los veían como una "generación perdida", que no servía y que ni siquiera hablaba bribri.

El esfuerzo, aunque comenzó en el 2016, ya ha dado frutos. Solo en Talamanca, de esos 47 intentos y 11 suicidios consumados en el 2014, se pasó a 16 intentos y cinco muertes por esta causa en el 2017. ■

➔ Sigue en la página 12